

# la faena



diana bellessi





# la faena

diana bellessi



la faena

© diana bellessi

Derechos Reservados

Primera Edición

Santiago de Chile, 2011

Imagen portada: *Errante I* de Daniela Montecinos

ediciones cuadro de tiza

cuadrodetiza@gmail.com

<http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/>

**la faena**



*Arte ni parte*

Demora el cuerpo su sintonía y más aún  
demora la mirada en él, mirada que siente  
lo que ve mas perdida en exceso de belleza  
y dormida todavía en la bonanza,  
nada ve,

visito al Tata en las mañanas y me quedo  
mirando como trabajan, el Mario y él,  
en la magia de las cumbreiras y las tijeras  
el invisible tejado se levanta  
de aire todavía  
bajo las ondas de los sauces y la charla  
va de clavo en clavo y giros de la olorosa  
madera mientras el Tata enseña, así, o asá,  
y los sutiles movimientos del Mario,  
lánguidos me hipnotizan como si una calma chicha  
aquietara el cuerpo y también la mente  
y no hubiera más  
porqué que el del presente,  
clavarla bien y cepillar la madera hasta que quede la seda  
de su tacto, la seda del silencio rozada  
por la brisa o el quiquiriquí filoso de un gallo,

replegada en este mundo que conozco tanto  
o conocí de niña y se renueva siempre  
la afinidad con lo amado, empiezo a oír,  
a ver, y así las frases vuelven como corderos  
al atardecer, de forma tal que ya no temo  
si anacrónicos son mis poemas, si me debo



al presente o si ya fui, ni siquiera temo  
a esa palabra mala de la que ahora habría  
que huir como de un perro sarnoso:  
lírica,

su fragilidad sí, su intemperie entregada  
a cielo abierto, íntima, sin reparo ni cubrera

*Piero Della Francesca pinta a orillas del San Antonio*

Miro al Juan cortar el pasto y parece  
un héroe de animé tan esbelto y delgado  
mueve sus piernas hacia el frente como en un baile  
de la cintura para abajo y la máquina  
en zigzag haciendo medio círculo de izquierda  
a derecha acompaña sus brazos rígidos  
en medialuna mientras el resto del cuerpo  
erguido y relajado al mismo tiempo  
como sin enterarse corona la cabeza  
grácil perdida en el monótono sonido  
del motor que lo hechiza o lo lleva a otro mundo  
más gentil donde salta el pejerrey o tal vez  
una sirena o vaya a saberse qué sueños  
rasantes tiene el Juan martín pescador sobre  
el río del tiempo igual a mí cuando lo miro  
braceando el estertor jadeante de la máquina  
que corta el pasto con precisa magnitud  
de los hechos día a día y deja que la luz  
rebote en esplendor sobre la hierba verde  
o irisada en azul sfumatura gris  
donde reina el David de un renacer temprano

*Dulcita como la mielita, Nicaragua, Nicaragiita...*

Fue en la mañana de la plaza de Granada  
que lo oí, y a una seño chiquitita llena  
de gracia con su criolla falda sentada  
como reina de nada a quien pregunté ¿y ese  
el que así canta quién es?, le brillaron presto  
los ojitos en la cara y su entusiasmo  
era una ráfaga temblando hacia los altos  
árboles de la plaza, “al amanecer rasga  
la noche con su canto y llega la luz”,  
dijo, “como si fuera el espíritu santo”  
y así la llama de su voz hacía trinar  
al clarinero negro más y más arriba  
de la rama, entonces comulgué en Granada  
mientras ambos pajaritos de Dios cantaban  
como hace la poesía del poeta liberada

*La red*

La descarnada luz se aplaca  
por el manto de nubes dulcemente  
tendido en la tórrida mañana  
y las hojas del sauce que tac tac  
caen sobre el tejado y la veranda  
parecen anticipar la lluvia  
con su sonido seco y la brisa  
deteniéndose luego en un silencio  
que sólo los audaces pajaritos  
quiebran o la urgencia del deseo  
en la divina impermanencia  
hacia lo líquido empujando todo  
ya, pero un momento antes se tiene  
esa ilusión del mundo detenido  
o fuera del tiempo conservando  
no obstante la belleza de sus formas,  
bellas por mutables en el continuo  
flujo hasta que una ráfaga suave  
viene de nuevo y así despliegan  
su tornasol las hojas del álamo  
y sale el sol y caen sobre el tejado  
las otras con su sonido seco  
y en el dulce movimiento lleno  
de compasión que nos acuna  
me dejo ir, como si él también  
dando nacer y muerte que no cesa  
mi refugio fuera, querido Amida,  
lo que soy yendo a lo que no sé  
ni entiendo y donde debo poner

mi fe como hacen mis compañeros,  
que saltan reptan vuelan o bailan  
entre sus hojas con agradecida  
obediencia mientras yo, busco  
refugio en vos, amigo mío,  
pero la sed que no se sacia  
en un susurro me hace verlo afuera  
donde la vida nos da y nos saca  
a eso que no hallo en mí, salvo a veces  
cuando un pequeño poema llega y  
parece en su forma perecedera  
brillar, brillar algo que me recuerda  
la gracia de un niño o de un pez  
nadando en la corriente solo y frágil  
mientras depende de todo y quizás  
así, no tan solo, en el regazo  
del silencio eterno...

*Pequeños fantasmas de la alegría*

Como en sueño veo pasar espectros  
de un brillante rojo balanceándose  
en el aire de unas alas que cierran  
casi la puerta de mi casa y con  
el gesto de una nave que leva anclas  
empuja la escalera y derrumba  
las barandas lista ya su proa hacia  
el océano del verde donde octubre  
brilla en puro exceso y porvenir  
del monte que renueva la porfía  
de su ser salvaje cuando esta grácil  
sensitiva del río de la Plata  
abriéndose en arcadas de materia  
tan sutil con sus hojitas pecioladas  
que la mínima brisa en los extremos  
de sus ramas mece y como si fueran  
fantasmas los capullos de un rubí  
encarnado desflecándose pasan  
ante mis ojos o los de un sueño  
del que no puedo despertar mecida  
por el calor y el gozo del regazo  
que me sujeta aún y no me deja  
entregarme entera a la atención  
donde lo único se alza en lo pequeño  
y da sentido a la loca turbulencia  
atemperada así como canción  
de cuna que atraviesan los pequeños  
duendes rojos nadando en la infinita  
vastedad del aire mientras cierran

la puerta de mi casa y en un susurro  
dicen *des piér ta té...* pero mis párpados  
bajan otra vez para acogerse al  
sueño mientras algo en mí responde  
...mañana... mañana despertaré...

*Malabar*

Sobre la blanca helada en los fondos  
que ahora roza el sol de la mañana  
baila la luz de fuego en el espejo  
de hielo y se desliza en él un silbo  
de patinador fantasma que hace  
círculos o volutas en el aire  
y se pierde en el monte del vecino  
juntando leña imagino o resaca  
de los cipreses y los pinos y es  
la melodía que tiritita pura  
magia donde se montan los cucúes  
de las palomas y un tanto después  
todo el concierto que más bien parece  
un silencio con plumas o un gorjeo  
de terciopelo sobre la helada  
haciéndonos despertar y decir  
bajito al corazón del invierno  
llegaste ya y sabremos si tenés  
el malabar de gracia de las cosas  
más pequeñas que sueñan como el silbo  
fantasma el dulce y lejano calor  
de un verano incierto



*Fuente de la doncella*

Cómo escapar al sortilegio de esta rosa  
abierta en marzo y ya perfecta el tres de abril  
que engarza en su corona el rocío sutil  
de la noche de otoño y huele dulcemente  
como una niña esquiva tras la celosía  
última del verano que así ofreciéndola  
parece haber guardado su primicia y no  
su despedida en el fulgor donde se cierra  
ahora con el oro de otra edad mientras ella  
es un milagro en rosa en pétalos de nácar  
abriéndose a destiempo y asomada sola  
en la ventana para hacernos imposible  
no rendirnos a su frágil sortilegio

*La luz del almendro*

El corazón no está anestesiado  
pero arde en brillante turbulencia  
y es igual, si no recorto la tormenta

para así empujarlo gentilmente  
a la obediencia de un sendero más  
angosto: *por aquí*, le digo, *tomando poco*,

bajarlo de la mesa donde aplaude  
como un loco, o quizás como un sordo  
ante el fragor en ciernes donde florece

todo, y hacer que mire la invisible  
línea tendida por mi dedo a sólo  
una pequeña cosa, como si hiciera

de la rosa en luz fundida y oculta,  
aquel *shaged*, o almendro interior  
que atento, concentrado en lo pequeño

se abre y muestra su trasfondo inmenso  
en el sendero estrecho de la propia  
obediencia, como hace en su saber

cada instrumento en el concierto... pero  
no, él desobedece y mira esos ramos  
del jazmín o los manojos de fresias

como un milagro perfecto, porque ellas

saben qué hacer, y yo en cambio, enloquezco  
ante cascadas de primulas, narcisos

y verbenas, o ante esas tacuaritas  
que ahora me despiertan a la música  
celestial que ha encendido mi vecino

por detrás, tan a tontas y a locas  
que me quedo, no inmersa, no, expuesta  
en el ruido atronador de la platea...

festejar en silencio, en el vacío  
de la luz del almendro la bondad  
innombrable de lo lleno, la gracia

de existir, parece mi sendero,  
ahí donde se alza una melodía  
que el director de orquesta me reclama

a mí, y es esa, no muchas ni otras  
tan bellas, como una avecita  
del campo tiene claro, a diferencia

de nosotros y como Chiara y Francesco  
desde temprano abandona la seda  
y el brocato para cantar lo que debe

o lo que puede, si antes adormece  
el corazón y mira por la invisible  
línea tendida una sola pequeña

cosa, y en el silencio sutil toca  
la nota donde sueña...

*La faena*

Viéndome, en lento caminar y en vértigo  
no obstante por el áureo corredor  
hacia la orilla donde al fin se para

el tiempo y llega aquél, aquel sin límites  
que da la espalda al porvenir y gira  
sonriendo a la miríada naciente

como hace el corazón ante el invierno  
y por un segundo y frente a frente  
contempla lo desnudo entre las ramas

con muda admiración para después  
asegurarse en la canción extraña  
de un ave loca que susurra algo

sobre un temblor de hojas o un latido  
en el vacío seno del invierno  
veo cerrar al enemigo tiempo

las puertas a los héroes finalmente  
mortales y disueltos en el fuego  
de efímeras victorias, llora Aquiles

a Patroclo y se llora por saberse  
él también un mortal, no torcerá  
la espalda de aquel que nos espera

junto al río más sombrío y viéndonos

por un momento ve a nuestros hijos  
y los hijos de sus hijos cuando el otro

no el campeón ni el dios sino el rapsoda  
hambriento y satisfecho en sus harapos  
nos da la bienvenida en el estrecho

corredor donde baila esa última  
luz extraordinaria y no sabemos  
decir si acorralada o liberada

pareciera invitarnos a una fiesta  
de alianza con el bello perdedor  
¿que es el tiempo menor o es Aquiles

emergiendo en la dulce sangre propia  
que llora lo perdido y lo tenido  
para siempre aunque sólo en esa forma?

y busca un centro o la guiñada esquiva  
del menor harapiendo que le diga  
te ha tocado lo mejor haciendo

a su medida como a la medida  
de un infinito dios el resplandor  
del presente que brilla sólo de ese

modo por caminar sobre la cuerda  
de la muerte y el geniecillo todo  
en oro inmerso de la luz de otros

gastada en la alegría de ser por un  
momento viéndose en el vórtice o  
no viendo ya, se une a los balidos

de corderos que entran por el brete  
al tremor del magnífico concierto

ya se hizo la faena, no vemos nada







## Diana Bellessi

(Zavalla, 1946)

Ha publicado: *Destino y propagaciones* (Casa de la cultura de Guayaquil, 1970); *Crucero ecuatorial* (Sirirí, 1981); *Tributo del mudo* (Sirirí, 1982); *Contéstame, baila mi danza*, selección y traducción de poetas norteamericanas contemporáneas (Último Reino, 1984), reeditado en versión ampliada por la editorial Angria, 1995, bajo el nombre de *Diez poetas norteamericanas; Danzante de doble máscara* (Último Reino, 1985); *Eroica* (Libros de Tierra Firme/Último Reino, 1988); *Buena travesía, buena ventura pequeña Uli* (Nusud, 1991); *Días de seda*, selección y traducción de poemas de Ursula K. Le Guin (Nusud, 1991); *El jardín* (Bajo la Luna Nueva, 1993); *Colibrí, ¡lanza relámpagos!*, poemas escogidos (Libros de Tierra Firme, 1996); *Lo propio y lo ajeno*, ensayos (Feminaria, 1996; LOM Ediciones, 2006); *The twins, the dream*, libro a dos voces con Ursula K. Le Guin (Arte Público Press, University of Houston, 1996); *Sur* (Libros de Tierra Firme, 1998); *Gemelas del sueño*, con U. K. Le Guin (Norma, 1998); *Leyenda*, poemas escogidos (Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2002); *Antología poética* (Fondo Nacional de las Artes, 2002); *Mate cocido* (Grupo Editor Latinoamericano, 2002); *Desnuda y aguda la dulzura de la vida*, selección y traducción de la obra de Sophia de Mello Breyner Andresen (Adriana Hidalgo, 2002); *La edad dorada* (Adriana Hidalgo, 2003); *La rebelión del instante* (Adriana Hidalgo, 2005); *Persecución del sueño*, poemas escogidos (LOM Ediciones, 2006); *La penumbra que mira el oro*, poemas escogidos (Limón, 2006); *La voz en bandolera*, poemas escogidos (Visor, 2008); y *Tener lo que se tiene*, poesía reunida (Adriana Hidalgo, 2009).



Esta plaquette se imprimió en mayo del año 2011, con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.



